

# LA RELACION PADRE-BEBE: UNA REVISION BIBLIOGRAFICA

**Lic. Alicia Oiberman**

Psicóloga concurrente. Consultorio Docente de Atención Pediátrica Primaria  
Hospital Materno Infantil Ramón Sardá

---

## Resumen

Tanto la maternidad como la paternidad son procesos complementarios que se desenvuelven dentro de una estructura cultural y familiar existentes.

Desde el punto de vista de la biología, el papel del macho es el de propagar la especie. Pero la conducta humana excede dicha función. Si bien en la mayoría de las culturas el padre tiene un rol secundario en la crianza de los hijos, no podemos decir que es la madre la única con la posibilidad de estar a cargo de sus descendientes.

Históricamente, a diferencia de la madre, las funciones del padre dentro de la familia estuvieron más alejadas de las raíces instintivas, modificándose en las distintas épocas.

Se han producido cambios en el rol paterno a lo largo de la historia. Hacia fines del siglo XIX aparece el padre como modelo de moral cristiana, más tarde aparece el padre como soporte económico.

Alrededor de la década del 30, emerge un padre como modelo de identificación sexual. Es a partir de los años 70 que aparece el padre nutricional o mejor dicho la etapa del amor paternal.

Numerosas investigaciones dan cuenta del hecho. No sólo la causa del cambio tiene relación con la incorporación de la mujer al mercado laboral, sino que esta actitud del hombre hacia sus hijos, está relacionada con una nueva visión de su identidad masculina.

*Palabras claves:* paternidad-bebé-primera infancia.

## I. Introducción

Ser padre es un proceso gradual que comienza con la decisión de tener y hacerse cargo de un niño.

Tanto la maternidad como la paternidad son procesos complementarios que se desenvuelven dentro de una estructura cultural y familiar existen-

tes. Tradicionalmente los padres –en nuestra cultura– tenían el rol de ser los proveedores del soporte material de los hijos y de la esposa. Esta concepción ha ido transformándose en los últimos 30 años: la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y una nueva visión del hombre fueron los hitos principales para esta transformación.

La palabra “padre” proviene del latín “pater”, y significa “varón o macho que ha engendrado” según el Diccionario de la Real Academia Española.

Desde el punto de vista de la biología, el papel del macho es el de propagar la especie. Pero la conducta humana excede dicha función: si bien en la mayoría de las culturas el padre tiene un rol secundario en la crianza de los hijos no podemos decir –desde el punto de vista biológico– que es la madre la “única” con la posibilidad de estar a cargo de sus descendientes.

Escasas culturas en el mundo son la excepción a esta idea.

En efecto, los Trobrianders de Melanesia participan en el cuidado, alimentación y sostenimiento de sus hijos. De igual manera lo realizan los Tauro de Okinawa y los Ilocos de las islas Filipinas.

En cuanto a las distintas especies animales, nos encontramos con diferentes conductas entre los machos en lo referente a las crías.

Algunos fertilizan los huevos a través de una conducta de cortejo, o seguido por un contacto con la hembra y la cría.

Entre los mamíferos se encuentran conductas parentales activas en el cuidado de la prole. Por ejemplo, entre los roedores, es el macho quien lava a sus hijitos, o ante la destrucción del nido, ayuda a la hembra en su traslado.

En efecto, se puede observar cómo para algunas especies animales, la conducta parental excede la función de procreación, poniendo en evidencia comportamientos de cuidado y protección de la cría, al igual que la especie humana.

En esta última, la paternidad no es solamente un

logro biológico sino que supera la función de procreación, modificándose de acuerdo a las condiciones históricas y culturales.

La raíz biológica de la paternidad se sitúa en la pulsión instintiva de supervivencia, es el deseo del hombre sobrevivir en el hijo, otorgándole su nombre.

A pesar que durante muchos años el padre fue una necesidad biológica, pero un accidente social, la paternidad puede ser definida como el proceso psicoafectivo por el cual un hombre realiza una serie de actividades en lo concerniente a concebir, proteger, aprovisionar y criar a cada uno de los hijos jugando un importante y único rol en el desarrollo del mismo, distinto al de la madre.

La relación padre-niño es un doble proceso por el cual el hijo influencia sobre el padre y este último sobre el niño.

La paternidad es tan enriquecedora para el hijo como para el padre.

Escribe Ajurriaguerra<sup>(1)</sup>: *“Por el juego de las identificaciones, el padre es a menudo él mismo, y lo que los padres ofrecen a sus hijos, no es sólo lo que ellos eran, sino también, el reflejo de lo que han llegado a ser a través del hijo”* (pág. 771).

## **2. La paternidad: algunos antecedentes en los últimos cien años**

Históricamente, a diferencia de la madre, las funciones del padre dentro de la familia estuvieron más alejadas de las raíces instintivas, modificándose en los distintas épocas.

A pesar de no poseer la evidencia biológica de la maternidad, su rol estuvo siempre escrito en la ley social. Su función simbólica era tan fuerte, que él podía prescindir de las relaciones privadas con el hijo (Castelian-Meunier en 1991)<sup>(2)</sup>.

Un estudio realizado por M. Lamb<sup>(3-4)</sup>, expresa muy claramente los cambios producidos en el rol paterno en la historia norteamericana. Con algunas variaciones, el mismo puede reflejar las características de dicha evolución en la sociedad occidental en su conjunto:

### **Padre como modelo de moral cristiana**

Esta etapa se extiende desde la época colonial hasta fines del siglo XIX. El principal rol paterno era otorgar a sus hijos una educación cristiana. Un buen padre era aquel que transmitía la imagen y el modelo de *“buen cristiano”*. La educación cristiana y las buenas costumbres eran entonces, su tarea fundamental.

### **Padre como modelo de soporte económico (comienzos del S. XX)**

La industrialización condujo a un modelo diferente de padre. La necesidad imperativa del hombre de pasar la mayor parte de su jornada en las fábricas, produjo un cierto cambio en la conceptualización del rol paterno. Su función principal fue la de constituirse en el soporte económico de la familia, delegando en manos de la madre la crianza y educación de los hijos. Un *“buen padre”* era aquél que proveía materialmente a sus hijos.

### **Padre como modelo de identificación sexual**

A partir de la década del 30, y como resultado de la Gran Depresión (1929), y más tarde aún, luego de los cambios producidos por la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), surge en los países occidentales una nueva concepción de la paternidad.

En efecto, la crisis de los años 30 produjo un enorme disloque en las estructuras familiares, ya que, en general, fue el padre quien se quedó sin empleo. Por lo tanto, el rol de proveedor era difícil de ser cumplido.

Por otra parte, la partida de los hombres al ejército durante la Segunda Guerra Mundial, dejó puestos de trabajo –exclusivamente masculinos– que comenzaron a ser ocupados por mujeres. Los roles empiezan a cambiar. La necesidad de un modelo paterno y la ausencia del mismo son vividas muy dramáticamente por los hijos, especialmente varones, en aquellos países que sufrieron las consecuencias de la guerra.

Investigadores del tema, tales como Levy (1943)<sup>(5)</sup> y Strecker, en 1946<sup>(6)</sup>, expresan la necesidad de la sociedad americana de esa época, de contar con un fuerte modelo parental, en beneficio del bienestar psíquico de los niños.

### **Padre “nutricio”, o etapa del amor parental (años 70)**

Es sobre todo en la década del 70 cuando surge una nueva imagen paterna. El padre ocupa un espacio mucho más importante en la crianza de los hijos.

En parte, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, y por ende, su salida como *“reina del hogar”*, ha provocado la aparición de un nuevo modelo de pareja parental. Ambos comparten habitualmente las tareas del hogar y la crianza de los hijos.

Por otro lado, la llamada *“revolución masculina”* de fines de este milenio ha influenciado en este cambio de actitud del hombre hacia sus hijos.

En efecto, una nueva generación de padres descubrió –a diferencia de sus predecesores– que po-

dían cambiar al bebé, acariciarlo, alimentarlo, jugarle, y todo ello sin perder su virilidad.

Así es como comenzaron a cambiar diversas costumbres: por ejemplo, se incluyó al padre en el momento del parto y, en algunas sociedades se instituyó la licencia optativa por paternidad (Suecia es uno de los países pioneros en estos cambios).

En la vida cotidiana cada vez es más común observar padres llevando sus bebés en brazos, subiendo con ellos a los medios de transporte o llevándolos a las plazas.

Incluso, desde la publicidad, hay en juego una nueva imagen masculina que intenta servir de modelo. Podemos pensar que un pionero de este cambio fue Charles Chaplin, en la película *The Kid* (El pibe) realizada en los años 20, donde se encuentra un hombre muy modesto que encuentra a un bebé y es él mismo quien lo cría solo, llevandoselo a vivir a su casa.

Sintetizando, vemos cómo el padre se va alejando de su antigua imagen construyendo una nueva.

Dice Badinter<sup>(7)</sup>: “*El amor paternal está haciendo su aparición en la historia de los sentimientos, luego de haberse despojado de su imagen autoritaria*” (pág. 304, 1980).

### 3. El hombre y su masculinidad

Uno de los hechos más notables del fin de este milenio es el cambio que se está produciendo en forma “*subterránea*” entre los hombres. Pues no se puede pensar que la causa de la aparición del amor paternal tiene relación sólo con la incorporación de la mujer al mercado laboral. Este cambio en la actitud del hombre hacia sus hijos está relacionado con la identidad masculina.

Trabajos de diversos investigadores, como Badinter (1992)<sup>(8)</sup> y Sinay (1994)<sup>(9)</sup>, demuestran el interés que ha tomado este tema, llamado la “*Revolución Masculina*”. Este movimiento de los hombres es considerado por muchos autores el primer proceso social postmoderno.

El mismo intenta recuperar al hombre natural, ya que –según sus seguidores– desde la época de la revolución industrial en adelante, el hombre fue alejado por la cultura y los mandatos educativos de lo “*masculino profundo*”.

“*Ese alejamiento ha traído una herida profunda en el alma masculina, una congoja dolorosa y silenciosa que no deja de ahondarse*” (Sinay)<sup>(9)</sup>.

Según este enfoque, el hombre de la era industrialista ha sido convertido en una máquina productiva y por lo tanto, en ese camino se alejó de sus hijos y también de sus propios sentimientos.

Durante este siglo el camino de la paternidad ha estado estrechamente ligado al transitado por los hombres. En la segunda mitad de este siglo, los hombres han atravesado tres modelos:

- 3.1. En los años 50 surge el “*macho*” fuerte, de pocas palabras y mucho silencio; proveedor y sin demasiados espacios para desarrollar su sensibilidad. Este hombre cumplió el rol de padre “*nutricio*” con sus hijos, pero manteniéndose alejado de ellos.
- 3.2. Al calor del feminismo, de los movimientos pacifistas en los años 60 aparece un “*hombre cuestionador*” (Sinay, 1994)<sup>(9)</sup>. Es en estos años cuando se introdujeron nociones más flexibles y reflexivas sobre la paternidad.
- 3.3. En los 70 hizo su aparición el “*hombre sensitivo*”, quien comenzaba a tomar conciencia de su responsabilidad con la naturaleza y con los hijos. En esta década, el hombre aparecía como más débil frente a la mujer, pues, si bien atendía los reclamos más sensibles, no planteaba sus propias necesidades.

En el terreno de las investigaciones, las mismas se refirieron a la capacidad del padre de estar junto a sus hijos, pero equiparando e igualando sus funciones a las de la madre, sin llegar a captar cuáles eran específicamente las funciones paternas que colaboran con el desarrollo del hijo. En efecto, observamos que la capacidad paternal quedó reprimida en pos de un rol que la sociedad ha marcado.

Generaciones enteras de hombres tuvieron a padres que les mostraban su “*blindaje*”. Trataban a sus hijos –especialmente varones– de la única manera en que habían aprendido a tratar a otro varón.

Sin embargo estas concepciones comienzan a cambiar. La revolución de la masculinidad –fenómeno que se perfila como un hecho social del fin del Siglo XX– tiene como uno de sus ejes principales el cambio del rol paterno.

Pues si bien sabemos que sólo una mujer puede convertir un embrión en niño, sólo un hombre puede convertir a un niño en hombre.

Para ello es necesario que el hombre recorra un camino: el del redescubrimiento de las auténticas potencialidades masculinas no ejercidas.

#### 4. Paternidad: distintas conceptualizaciones

En los últimos 30 años diversos conceptos surgieron de distintos investigadores, fortaleciendo la idea del “nuevo padre”. Este concepto, tiene su origen en trabajos realizados por antropólogos, investigadores con enfoque psicoanalítico y otras líneas de trabajo. (Greenberg y Morris, 1982<sup>(10)</sup>; Munder Ross, 1982<sup>(11)</sup>; Rascovsky, 1981<sup>(12)</sup>).

Las siguientes son algunas de estas conceptualizaciones:

##### a) El modelo de “nuevo padre” (New Father)

En términos generales, se define como “nuevo padre” a aquél que se compromete con los cuidados y la crianza de sus hijos biológicos. Así, los elementos que integran la nueva conducta paternal son: la *interacción*, la *accesibilidad*, la *responsabilidad*.

*Interacción*: se conceptualiza tomando en cuenta el tiempo que el padre comparte con su hijo realizando actividades conjuntas.

*Accesibilidad*: es la posibilidad que tiene el niño de contar con el padre para interactuar.

*Responsabilidad*: se refiere a la función que asume el padre en lo referente a las actividades de los niños, como por ejemplo, escolaridad, salud, reuniones sociales, etc.

En relación al último componente, investigaciones realizadas demostraron que existe un mayor tiempo de dedicación de los padres a actividades de interacción, en detrimento de actividades de responsabilidad, que caen cotidianamente en manos de las madres. (Yodman, 1982)<sup>(13)</sup>

Otras investigaciones realizadas en EE.UU., demostraron lo siguiente:

Comparando el tiempo que los padres pasaban junto a sus hijos, entre 1977 y 1981, el mismo aumentó un 7% (Yogman, 1982)<sup>(13)</sup>. Ello implica que la actividad materna se mantuvo con pocos cambios en estos años, mientras que ocurrió lo contrario con los padres.

##### b) El padre como agente emocional del recién nacido

Parke y Tinsley (1987)<sup>(14)</sup> demostraron que el esposo actúa como soporte emocional de la madre en el período posterior al nacimiento del bebé. Esto ya fue planteado por Winnicott (1975) al considerar que la madre, para ofrecer un buen “holding” a su bebé necesita ella misma estar adecuadamente sostenida por su pareja.

Según estos autores, las necesidades del bebé son percibidas por el padre, complementando las actividades de la madre.

Sin embargo, el nivel de soporte emocional del padre hacia la madre está alterado, generalmente, por la extensión del horario de trabajo de los padres, y la escasa permanencia en el hogar.

De todas formas, el cambio de algunas prácticas médicas: el ingreso de los padres a la sala de cuidados intensivos del bebé, la permanencia de bebés prematuros durante tiempos prolongados en dichas salas y las frecuentes visitas de sus padres, son situaciones que produjeron un fuerte impacto en el compromiso paternal.

##### c) La concepción psicoanalítica de la paternidad

Para Freud y sus seguidores es la madre el personaje más importante en las primeras etapas de la vida, y representa el objeto privilegiado del amor del niño. El padre comenzará a ocupar un lugar importante en su vida psíquica recién en la fase edípica, y a través de las fantasías de castración. El padre representa un elemento separador de la díada madre-niño, insertándose precozmente entre ellos (Lebovici y Cremieux, 1970)<sup>(15)</sup>.

Mahl (1982)<sup>(16)</sup>, quien realizó una revisión de la evolución de las ideas de Freud a propósito de la relación padre-hijo, descubrió una temprana psicología padre-hijo, subyacente a la teoría de la interpretación de los sueños.

En efecto, fue este autor quien descubre –investigando en la temática de los sueños analizados por Freud– aspectos teóricos acerca de la relación padre-hijo que van más allá del descubrimiento del complejo de Edipo.

Sin embargo, con excepción de Mahl, la mayoría de los trabajos de orientación psicoanalítica han dado como seguro que es la madre quien tiene un rol esencial en los primeros años de vida del niño. Ella es la intermediaria necesaria entre el padre y el niño (Winnicott, 1975)<sup>(17)</sup>.

Para Lacan (1966)<sup>(18)</sup>, el padre es quien se introduce entre la madre y el niño, provocando su separación y permitiendo al hijo su acceso al mundo exterior. El padre es la representación simbólica de la ley y la autoridad.

En resumen, para el modelo psicoanalítico, el padre representa el mundo exterior, la autoridad y la ley. Su relación con los hijos está intermediada por la madre siendo ella la figura esencial en las primeras etapas de la vida.

## 5. La perspectiva de la investigación sobre el paternaje: Estudios sobre la interacción padre-hijo

Lamb M (1980)<sup>(3)</sup>, ha sido uno de los primeros en trabajar e investigar la relación padre- bebé. Cuestiona el concepto de Freud de que la relación madre-hijo es única, y el prototipo de las futuras relaciones de amor. Sugiere como más razonable concebir el desarrollo de la personalidad del niño, en el contexto del sistema familiar en el cual el bebé se integra, relacionándose con la madre, el padre y los hermanos.

Este investigador estudia la naturaleza del vínculo padre-bebé. De acuerdo a sus estudios, durante el primer año, los comportamientos de apego no varían significativamente entre la madre y el padre. Pero, los niños se relacionan con ambos padres en forma diferente. Para lograr protección, ellos buscan primero a la madre que al padre. Pero en situaciones tranquilas, desde los 13 meses en adelante, se apegan a ambos padres indistintamente. Los varones desarrollan preferencias por su padre en el segundo año de vida.

Así como Lamb, otros investigadores han demostrado que los lactantes viven de manera diferente las experiencias que aportan sus madres y sus padres (Kestenberg, 1981)<sup>(19)</sup>.

Las interacciones padre-bebé tienen un carácter más físico, más estimulante que la interacción madre-niño.

Los padres realizan con sus hijos juegos más de índole física que las madres.

La investigación de Power y Parke<sup>(13)</sup> realizada con padres y bebés de ocho meses, concluyó que las madres juegan con sus hijos mostrándoles un juguete, hablándoles o moviéndoles el osito, mientras que los padres realizaban juegos físicos con sus hijos.

### Comportamiento paterno con respecto al sexo

Es Russell G (1978)<sup>(20)</sup> quien plantea que el rol del sexo juega un importante factor en relación a la participación del padre en el cuidado del niño pequeño. El escribe que aquellos padres “*androgynous*” participan más en los cuidados de los hijos de aquellos padres descritos como masculinos (25 % más que los otros que sólo participan un 10%)

En relación al sexo de los hijos, se ha comprobado la diferencia de comportamiento de los padres frente a los niñas y a los varones (Block, 1979)<sup>(21)</sup>. Varones y mujeres reciben diferentes mensajes de sus padres, especialmente de sus papás: para los varones el mensaje es “*hazlo bien*”, para las

niñas, “*tómate tu tiempo*” (Parke)<sup>(13)</sup>.

En efecto, los padres pasan más tiempo con sus hijas brindándoles más ayuda y protegiéndolas frente a situaciones de competencia, mientras exigen a sus hijos varones más conductas de éxito.

Por otra parte, siguiendo las investigaciones de Berman y Pedersen (1987)<sup>(22)</sup>, se comprobó que aquellos bebés que alrededor de los cinco meses de edad mantenían un estrecho contacto con el padre, podían llegar a gozar de la presencia de otro adulto sin mayores dificultades.

Los trabajos de Kotelchuk (1976)<sup>(23)</sup> comparando tres grupos de niños, un grupo muy apegado al padre, el segundo con una relación no tan estrecha y un tercer grupo con padres desinteresados, demostraron lo dicho anteriormente: aquellos niños con estrecho contacto con el padre, aceptaban mejor las situaciones y las personas extrañas.

Además de estos descubrimientos, la presencia sistemática del padre desde los primeros meses de vida del bebé estimula la relación del niño con sus padres y su propia habilidad para hacerse de amigos (Waters E. et al.)<sup>(24)</sup>.

Se puede concluir que los padres juegan, evidentemente, roles diferentes de las madres en el desarrollo de la personalidad de los hijos. Los padres no pueden ser considerados ocasionales sustitutos maternos. Ellos interactúan con sus hijos en un camino único e indiferenciable. Y las interacciones maternas y paternas, tienen implicancias diferentes en la vida psíquica de los niños.

## 6. Estudios de la presencia del padre en el momento del nacimiento

En las últimas décadas la participación del padre en el momento del nacimiento fue incrementándose. Revistas de divulgación publicaron artículos sobre la influencia positiva en la relación padre-bebé, a partir de la presencia del mismo en el momento del parto.

Las investigaciones sobre el tema han tenido en cuenta las siguientes nociones (Palkovitz, 1985)<sup>(25)</sup>:

- El contacto temprano entre el padre y el bebé, en la sala de partos o en los momentos inmediatamente posteriores al mismo.
- El contacto extenso, que consiste en las posibilidades que tiene el padre de interactuar con el niño, en los días posteriores al parto, ya sea en el hospital o en el hogar.

Con respecto al contacto temprano se observó que el mismo incrementa y facilita el amor paternal.

Los padres que tuvieron a sus recién nacidos en brazos, jugaban más con ellos a los 3 meses de edad, que aquéllos que no habían participado de la experiencia .

Sin embargo, otros estudios no encontraron diferencias en las conductas posteriores de apego entre los padres que presenciaron el parto y tuvieron un contacto estrecho con el recién nacido , y los que no pasaron por dicha experiencia (Greenberg y Morris, 1982)<sup>(10)</sup>.

Según estudios transculturales, sobre 120 culturas diferentes, tan sólo el 27% admite la presencia del padre en el momento del parto (Palkovitz, 1985)<sup>(25)</sup>.

### Un estudio particular: el “engrosamiento”

En lo referente al contacto temprano, los estudios de Greenberg y Morris<sup>(40)</sup> arrojaron resultados altamente satisfactorios.

En efecto, estos autores descubrieron –a través de un estudio realizado sobre dos grupos de quince padres: un grupo que participó en el parto y el otro que no lo hizo– lo que ellos han denominado el “engrosamiento”.

Para nuestra lengua no existe un vocablo que lo pueda traducir. Esta expresión implica varias cosas para el padre en el momento del nacimiento del hijo:

Se trataría de un potencial innato que tiene el padre y se desarrolla en el momento del nacimiento. Implica:

- estar totalmente absorbido por la presencia del bebé.
- manifestar preocupación e interés ante el nacimiento del hijo.
- expresar una emoción intensa ante el nacimiento.
- sentir una intensa y característica emoción al verse convertidos en padres.

Este trabajo –exclusivamente basado en cuestionarios entregados a los padres, tanto a los que habían presenciado el parto como a los otros– arrojó los siguientes resultados:

El 97% (27 sobre 30 padres) definió su propio sentimiento paterno de medio a alto.

El 67% (20 sobre 30 papás) lo “verificó” inmediatamente después del nacimiento. En este caso la pregunta consistía en: “¿Cuándo se dieron cuenta que el niño era suyo?”

El 97% (29 sobre 30 hombres) estaban satisfechos con el sexo del bebé.

El 90% se consideraba capaz de distinguir sus hijos de los otros. Los que presenciaron el parto lo podían reconocer siempre, mientras que los otros sólo podían reconocerlo algunas veces.

Por otra parte, ambos grupos no pudieron distin-

guir el llanto de su bebé del de los otros (7 sobre 30 padres) y tampoco podían atribuir al llanto un determinado significado (59%).

El 90 % estaba de acuerdo en compartir con la mujer el cuidado del bebé.

Y el 77% se consideraban dispuestos a tomar el bebé en brazos.

De las entrevistas surgieron las siguientes características del “engrosamiento”:

1) Conciencia “visiva” del neonato: el padre lo percibe como una criatura, como un individuo. Existe una concientización del bebé, y ello es también suscitado en el padre a través del rostro del hijo, que repercute mucho en el padre.

2) Conciencia táctil del neonato: existe de parte del padre un deseo y placer intenso ante el contacto físico con el hijito recién nacido.

3) Conciencia de las características del neonato: los padres son concientes de las características del bebé.

4) El bebé es percibido como perfecto.

5) El padre siente un fuerte sentimiento de atracción en la confrontación con el hijo, que lo lleva a centrar la atención en el mismo.

6) La paternidad es vivida como una experiencia de extrema exaltación. Generalmente, en los primeros momentos el padre esta como “fuera de sí”, con una sensación de euforia. Casi todos los padres probaban este sentimiento y lo mantenían hasta los 2 y 3 días después.

7) El padre –ante el nacimiento del hijo– adquiere un mayor sentimiento de autoestima.

“Tengo la sensación de haber obtenido algo de mí, lo he hecho yo y es mío ...” (dice un padre)<sup>(10)</sup>.

Además la normal actividad del bebé y su comportamiento amplían el “engrosamiento” del padre.

Sintetizando, se observa lo siguiente:

No hay diferencia significativa entre los padres que asisten al parto de aquellos que no asisten. Los primeros contactos con el hijo permiten el desarrollo de este sentimiento que se intensifica ante la actividad del recién nacido.

Para finalizar, se puede pensar que el padre es una presencia vital, desde la cual el niño extrae los elementos necesarios para articular su propia identidad.

Y, a pesar que el hombre tiene un equipo psicobiológico innato menos dotado que el de la mujer en relación a la crianza del bebé, ello no le impide cumplir un rol en el cuidado del mismo.

Las diferencias en el estilo paternal y maternal tienen que ver con las contribuciones biológicas diferentes. La madre y el padre se complementan y posibilitan mayores efectos en la socialización y desarrollo del niño.

## Bibliografía de referencia:

1. Ajurriaguerra J. Manual de Psiquiatría Infantil. Madrid: Toray-Masson, 1977.
2. Castelian-Meunier. Los Nuevos Padres. Revista La Nación, 1971.
3. Lamb M. The father's role: Applied perspectives. New York: Wiley, 1986.
4. Lamb M. Associations between Parental Agreement Regarding Child-Rearing and the characteristics of families and children in Sweden. New York: International Journal of behavioral development, 1988.
5. Levy. Maternal overprotection. New York: Columbia University Press, 1943.
6. Strecker J. The mothers' sons. Philadelphia: Lippincott, 1946.
7. Badinter E. Existe el amor maternal. Barcelona: Paidós Educador, 1980.
8. Badinter E. XY de l'identité masculine. París: PUF, 1993.
9. Sinay S. El varón contemporáneo ante el fin de siglo. Notas Editoriales del Diario La Nación, febrero 1994.
10. Greenberg y Morris. Engrossment: The newborn simpact upon the father. En Father and Child. Developmental and Clinical perspectives. Stanley Cath, Alan Gurwitt and John Munder Ross (Eds. Boston: Little Brown and Co., 1982.
11. Munder Ross J. The Roots of fatherhood: Excursions into the lost literature. En Father and Child Developmental. Boston: Little Brown and Co., 1982.
12. Rascovsky A. El Filicidio: la agresión contra el hijo. Barcelona: Paidós-Pomaire, 1981.
13. Parke R.D. Fathers. Cambridge: Harvard University Press, 1981.
14. Parke R, Tinsley E. Fathers as agent and recipients of support in the posnatal period: Research on support for parent in the posnatal period. C:F: Zachaniah Boukydis. New York: Ablex Publication, 1987.
15. Lebovici S, Crémieux. A propós du role et de l'image du père. La psyquiatrie de l' enfant, 2, 1970.
16. Mahl J. Father-son themes in Freud self: Analysis. En Father and Child. Developmental and Clinical Perspectives. S. Cath, A. Gurwitt and J. Munder Ross (Eds). Boston: Little Brown and Co., 1982.
17. Winnicott. De la Pediatria al Psicoanálisis. Buenos Aires: Laia, 1975.
18. Lacan J. Ecrits. Paris: Editions du Seuil, 1966.
19. Kestenberg J. The development of paternal attitudes, en Father and Child, Cambridge: Harvard University Press, 1981.
20. Russell. The Father and Its relation to Masculinity, Femininity and Androgyny. Child Development, 1978, 49, 1174-1181.
21. Block J H. Another look at Sex Differentiation in the Socialization behaviors of mothers and fathers, en Psychology of Women: Future Directions of research. New York: Psychological Dimensions, 1979, 25.
22. Berman P, Pedersen F. Men's Transitions to Parenthood. Lawrence Erlbaum Associates, New Jersey: Inc, Publishers, Hillsdale, 1987.
23. Kotelchuck. The infant's relationship to the father, en M. Lamb: The role of the father in Child Development, 1976.
24. Waters E, Wippman and Sroufe A. Attachment, Positive Affect and Competence in the peer group: two studies in Construct Validation. Child Development, 1979; 50: 821-829.
25. Palkovitz R. Fathers birth attendance, early contact, and extenden contact with their newborns a critical review. Child Development, 1985; 56.

Nadie negará que la educación de la juventud es uno de los principales objetos del legislador, pues todos los Estados que no se han ocupado suficientemente de este punto, han experimentado gran perjuicio.

Aristóteles (384 a 322 a.C.)